

Fenomenologías y Conservación del Patrimonio Arquitectónico: Determinación del Efecto Emocional y los Horizontes de Significado para la formación práctica

Jeremy C. Wells, Ph.D.

Palabras claves: Fenomenología, psicología ambiental, conservación del patrimonio arquitectónico, apego al lugar, valores públicos.

RESUMEN

La práctica de conservación del patrimonio construido generalmente ha estado impulsada por los valores de arqueólogos e historiadores profesionales; especialmente cuando se han tomado decisiones sobre la inscripción de edificios y monumentos en el inventario de la Lista. Mas si el objetivo que posee la conservación de los lugares históricos para contribuir al beneficio del público, es importante comprender la forma cómo se valoran estos lugares desde la perspectiva de un laico. En el siglo XXI, existe un creciente interés en cómo acceder a los significados que las comunidades locales

Keywords: Phenomenology, environmental psychology, built heritage conservation, place attachment, public values

ABSTRACT

Built heritage conservation practice is usually driven by the values of professional archaeologists and historians, especially where decisions about inscribing buildings and monuments are made. If the goal is to conserve historic places for the benefit of the public, it is important to understand how these places are valued from a layperson's perspective. In the twenty-first century, there is an increasing interest in how to access the meanings that laypeople have for places they believe to be historic. One way that this can be accomplished is through a research methodology called a "phenomenology" that has the ability to help understand people's emotional connections to specific places.

Mots Klee: Phénoménologie, psychologie de l'environnement, conservation du patrimoine architectural, attachement au lieu, valeurs publiques

RESUMÉ

Les pratiques de conservation du patrimoine bâti sont généralement inspirées par les valeurs des archéologues et des historiens professionnels, en particulier lorsque des décisions sont prises concernant l'inscription de bâtiments et de monuments. Si l'objectif est de préserver les lieux patrimoniaux au profit du public, il est important de comprendre comment ces lieux sont valorisés du point de vue du la collectivité profane. Au XXI^e siècle, on cherche de plus en plus à accéder aux significations que les laïcs ont pour des lieux qu'ils considèrent comme historiques. L'une des méthodes permettant d'atteindre cet objectif consiste à utiliser une méthodologie de recherche appelée «phénoménologie» capable d'aider à comprendre les liens affectifs des gens avec des lieux spécifiques.

DATOS DEL AUTOR**Jeremy C. Wells, Ph.D.**

Profesor asistente en el Programa de Preservación Histórica de la Universidad de Maryland, College Park (EE.UU.). Su investigación explora cómo las personas perciben y se ven afectadas por la pátina y la descomposición en el entorno construido; la intersección entre los estudios de patrimonio crítico y las reglas, leyes y reglamentos; comportamiento patrimonial, incluido el lenguaje que la gente común usa para describir lugares antiguos; y el desarrollo de ciencias sociales aplicadas y metodologías participativas que pueden ser utilizadas por los profesionales.

Wells mantiene el sitio web <http://heritagestudies.org> que explora cómo evolucionar la práctica de conservación del patrimonio utilizando la teoría crítica de los estudios del patrimonio para equilibrar mejor los significados y el poder entre los expertos y la mayoría de las partes interesadas.

Fenomenologías y Conservación del Patrimonio Arquitectónico: Determinación del Efecto Emocional y los Horizontes de Significado para la formación práctica

INTRODUCCIÓN

La mayoría de los esfuerzos actuales en la conservación del patrimonio arquitectónico, se han dirigido a diferenciar los lugares "valiosos" de los "no valiosos". Hay muchas frases para ejemplificar este valor, incluyendo su "importancia" y "valor universal excepcional" (Patrimonio Mundial).

Estos criterios se han utilizado para crear una lista de edificios, estructuras y paisajes con una supuesta importancia histórica, para integrarla como "el catálogo de monumentos históricos" registrados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

En México, tal y como en la mayoría de los países del mundo, se supone que la inscripción oficial de edificios y monumentos se ha basado en aquellos valores profesionales aportados por arqueólogos e historiadores. Pero los significados y valores que poseen las comunidades que usan y distinguen dichos edificios y lugares históricos ("los laicos"); no han sido considerados como un requisito relevante para su debida inscripción en el inventario.

En comparación, los Estados Unidos, han llevado a cabo este proceso de registro, basado en principios ambiguos establecidos a través de un paradigma empiricista-positivista, asumiendo que solamente fenómenos directamente observables por los sentidos son reales (Tainter & Lucas, 1983).

En el proceso de designación de un inmueble *-en tanto que valioso y con valor excepcional-*, se ignoran las dimensiones de importancia derivadas de las fuentes de experiencia colectiva y sus valores socioculturales (Wells 2010a; Waterton, Smith & Campbell, 2006, 349). Y como resultado, los arqueólogos e historiadores que trabajan rutinariamente con el patrimonio cultural, también pasan por alto los valores de las poblaciones locales y, en cambio, adoptan los juicios expertos de su profesión, para determinar qué y cuáles lugares son aquellos que tienen un significado histórico (Mason, 2003).

Como acusan Hudson y James (2007, 258), estos profesionales se centran con demasiada frecuencia en "explicar por qué los lugares han sido registrados y las consecuencias que ello le ha aportado al inmueble, en lugar de descubrir por qué las personas valoran o no, estos lugares".

Los marcos legales, que desalientan la consideración los significados colectivos por ser subjetivos , o *-porque son difíciles de defender en un tribunal de justicia-*, exacerban a cambio, esta dependencia de los valores profesionales para determinar su importancia.

Por ejemplo, en los Estados Unidos, la razón principal de la existencia de una ley para controlar los procedimientos que deben utilizarse para conservar los edificios, se establece por medio de los estándares de 1977 de la Secretaria del Interior (Secretary of the Interior's Standards de 1977), cuyo objetivo fue proporcionar criterios objetivos y defendibles para el nuevo crédito fiscal federal de preservación histórica.

A esto obedece que a pesar de que no existía un requisito legal para hacerlo, los municipios establecieron ordenanzas locales de conservación histórica basada en estas normas y estándares. Hoy, casi todos los aspectos de la conservación de patrimonio arquitectónico en los Estados Unidos, se interpretan a través de las diez directivas que abordan la rehabilitación de propiedades históricas por el Secretary of the Interior's Standards. Criterios que se remontan a la Carta de Venecia (ICOMOS, 1964), la Carta de Atenas (Congreso en Atenas, 1931), el Manifiesto de la Sociedad para la Protección de Edificios Antiguos (Morris, 1996/1877) y los escritos de John Ruskin (1989/1849).

De tal cuenta que sea intencional o no, la preservación histórica ha hecho un trabajo notablemente bueno al haber preservado las opiniones de preservación asumidas por un sistema de valores blanco, británico, de clase alta, y masculino desde el siglo XIX.

Pero al haber preguntado a la mayoría de las personas que no están inculcadas en este sistema de valores expertos el ¿por qué aprecian los lugares históricos? inevitablemente su respuesta se relacionó con un sentido emocional de apego al lugar. Experiencias todas que tienen su base en el mundo vivido y, como lo recomienda Jack Elliott (2002, 54), se prestan a la una interpretación de corte fenomenológico:

The phenomenological approach is of particular relevance when dealing with the questions of significance for preservation. ... If a historical place is such a phenomenon, then the term "significant" should be used in preservation to describe places whose physical character and matrices of historical, mythical, and social associations can and do evoke experiences of awe, wonder, beauty, and identity, among others.

[El enfoque fenomenológico es de particular relevancia cuando se trata de cuestiones de importancia para la preservación [conservación]. ... Si un lugar histórico es un fenómeno, entonces el término "significativo" deberá ser utilizado para su preservación al describir lugares cuyo carácter físico y de asociaciones históricas, míticas y sociales pueden evocar experiencias de asombro, encantamiento, belleza, e identidad, entre otros.]

Una interpretación fenomenológica es una forma útil de investigar los "fundamentos de significados, cosas y experiencias" (Seamon, 1982, p. 119).

A diferencia de otras metodologías, la fenomenología permite profundizar en el origen de la percepción antes de que la cognición interrumpa el proceso deductivo y oscurezca los sentimientos fundamentales y significados subjetivos. Debido a que se basa completamente en la intuición, la fenomenología siempre se centra en la primera experiencia precognitiva inicial (Moustakas, 1994, p. 52) y es capaz de revelar los sentimientos de las personas por los lugares porque "las emociones casi siempre juegan un papel en cada experiencia fenomenológica (Hesselgren, 1975, p. 116).

Si bien a Edmund Husserl se le atribuye ampliamente el desarrollo del concepto moderno de fenomenología a principios del siglo XX (Stapleton 1983, pp. 1-6), fue su alumno, Martin Heidegger, quien exploró más completamente el ser en el mundo y se mudó más allá de los métodos puramente descriptivos de su maestro (Van Manen, 1990, pp. 25, 26).

Debido a su cambio del trascendentalismo de Husserl al existencialismo ontológico del ser ahí (Dasein), Heidegger ayudó a proporcionar las base para la fenomenología ambiental contemporánea (Castello, 2010, p. 2).

La fenomenología existencialista de Maurice Merleau-Ponty (1962, 1963), basada en el trabajo de Heidegger y Jean Paul Sartre, permitió aportar un trabajo innovador para caracterizar el sentido de la experiencia, en lugar del realizado por geógrafos humanistas durante la década de 1970 (por ejemplo, Buttner, 1974; Ley, 1977; Ley y Samuels 1978; Relph, 1970; Seamon, 1979; Tuan, 1974,

, 1977).

La investigación en fenomenología ambiental se puede clasificar en tres horizontes de investigación:

- A) El de la primera persona como existencial, V. Seamon, 2000, que enfatiza la perspectiva del investigador individual en una condición de analítica trascendental Kantiana.
- B) La fenomenología existencial que depende de que otras personas relacionen su experiencia del lugar con el investigador.
- C) La investigación Ontológica existencial y hermenéutica del “ser uno con otros”

Independientemente del tipo de fenomenología que sea empleada, los tres tienen conceptos esenciales compartidos, como un enfoque en la comprensión del mundo de la vida, que en su forma más simple es el "mundo tal como es vivido [o] experimentado" (Graumann, 2002, p. 98) y, como explica Seamon (2000, p. 161), “

“se refiere al contexto tácito, el tenor y el ritmo de la vida cotidiana al que normalmente las personas no prestan atención reflexiva”.

La fenomenología supone que solo los objetos en el entorno hacia los que se encuentra el individuo el deseo o a lo que la intención se enfoca tienen significado, a partir de un concepto conocido como “intencionalidad” (de Muralt, 1974, p. 3; Seamon 2000, p. 161).

Al realizar un enfoque fenomenológico, el investigador se incrusta en la experiencia subjetiva del fenómeno, que es lo opuesto a los enfoques positivistas que buscan la distancia y la objetividad (Seamon, 1982).

Para comprender la profundidad total de una experiencia, el investigador emplea la reducción fenomenológica, también conocida como horquillado, que es el proceso por el cual el fenómeno se experimenta de nuevo, y sin perjuicio (Casey, 2000, p. 190; Moustakas, 1994, p 34; Seamon, 1979, p. 20; Van Manen, 1990, p. 185).

Se podría argumentar que los orígenes filosóficos de la conservación del patrimonio arquitectónico tienen, de hecho, una base en el mundo vivido. Por ejemplo, el ampliamente aceptado padrino de la conservación, John Ruskin (1989/1849, 186) escribió:

“Porque, de hecho, la mayor gloria de un edificio no está en sus piedras, ni en su oro. Su gloria está en su edad, y en ese profundo sentido de voz, de observación severa, de simpatía misteriosa, incluso de aprobación o condena, que sentimos en los muros que han sido arrastrados por las olas de la humanidad”.

La "voz" a la que Ruskin se refiere, equivale al impacto emocional que un lugar histórico adquiere o no en la persona que lo experimenta. Alois Riegl (1996/1903, 64) llevó esta idea más allá al identificar dos conjuntos contrastantes de valores de preservación:

Primero: a) "valor de la edad", que "aborda las emociones directamente"; y, segundo: b) el "valor histórico" que "se apoya en una serie de criterios científicos".

La designación de Riegl es fenomenológicamente significativa porque distingue el carácter de los valores de la preservación basados en la experiencia que se tiene del mundo, a diferencia de aquellos provenientes de los juicios técnicos y especializados de los expertos.

Sin embargo, a medida que la conservación del patrimonio arquitectónico maduró en el siglo XX, la doctrina de la conservación eliminó la subjetividad proveniente de la experiencia vivida, a través de sus respectivos usos y prácticas.

Cualquier mención de la experiencia emocional sería criticada por crear "imágenes falsas" en el intento de "romantizar" el pasado (Cliver, 1992).

Hasta el día de hoy, la creación de los llamados entornos históricos "verificables" fue el que adquirió mayor énfasis en las premisas y prácticas de la conservación arquitectónica del patrimonio, (Wells 2010b).

En su investigación realizada en Charleston, Carolina del Sur, donde el primer distrito histórico de EE. UU. fue creado en 1931, descubrió que el significado histórico está regularmente relacionado con la significación de las experiencias de la vida de los residentes. Los resultados completos de este estudio fueron publicados como Wells & Baldwin (2012) y Wells (2017).

Mi estudio fue diseñado como un estudio de caso comparativo utilizando una metodología mixta secuencial (Creswell 2003). El primer caso fue Charleston histórico, en el que todos los edificios fueron construidos antes de 1860; El segundo caso fue el nuevo desarrollo urbanista (new urbanist development) de l'On (próximo de Charleston en la ciudad de Mt. Pleasant), en el que la mayoría de los edificios se construyeron después de 1998. El diseño urbano de l'On, incluido el estilo arquitectónico de los edificios, la densidad, el retroceso, la concentración, la escala, el ancho de las calles, y la cuadrícula de la calle, es casi idéntica a Charleston histórica.

La primera fase del estudio utilizó una fenomenología existencial en tercera persona (Merleau-Ponty 1962; Van Manen 1990) mientras que la segunda fase utilizó una metodología de encuesta. Las entrevistas con los residentes del histórico Charleston y l'On dieron los datos de la fenomenología asistido por una foto-elicitación que complementa estas entrevistas. Del mismo modo, los residentes proporcionaron datos a través de un instrumento de encuesta, que también se complementó con dicho proceso de foto-elicitación.

Para la primera fase de la investigación, proporcioné a los informantes una cámara desechable junto con instrucciones abiertas para tomar fotografías de objetos o paisajes de cualquier escala,

sin personas o animales, que fueran particularmente significativos. Cuando el film estaba completo, los informantes me regresaron por correo las cámaras desechables usando sobres con franquicia pre-pagada. Después de haber revisado su film, programé una entrevista con cada informante.

Las entrevistas utilizaron preguntas abiertas que buscaban la esencia experiencial de estar en l'On o en Charleston histórico. Utilicé las fotografías que cada informante tomó en el proceso de la entrevista para obtener respuestas y activar los recuerdos del informante (Harper 2003). Los informantes utilizaron las fotografías para guiar sus respuestas y, de esta manera, estar plenamente conscientes de que controlaban tanto la dirección específica de las respuestas como la duración total de la entrevista.

La segunda fase de la investigación se basó en un instrumento de encuesta. Diseñado a partir de utilizar los significados de la primera fase de investigación (la fenomenológica) combinada con una revisión secundaria de la literatura basada en estos significados, para integrar las preguntas de un instrumento de encuesta basado en la web que luego se administró a los residentes de los mismos vecindarios. Este instrumento de la encuesta también utilizó el proceso de foto-elicitación utilizando las mismas imágenes previamente capturadas por los informantes en la fase cualitativa del estudio. En total, los datos de la fase uno del estudio, se derivaron de entrevistas con cuatro hombres y tres mujeres de Charleston y dos hombres y tres mujeres de l'On. Para la segunda fase, la muestra fue de 199 personas que participaron en la encuesta.

Utilizando la regresión logística binaria, pude establecer una correlación entre la aparición de un cierto tipo de descomposición (pátina de envejecimiento) de las fachadas de los edificios en Charleston histórico y la probabilidad de experimentar con lo que he denominado una "fantasía espontánea". Esta correlación no existía para l'On (el nuevo lugar).

Un informante típico describió una fantasía espontánea como una imagen que apareció en el ojo de la mente basándose cuando él o ella tomaba una fotografía. Fue una especie de viaje mental al pasado, pintando una viñeta de una escena hipotética que no necesariamente tenía ningún tipo de realidad objetiva en el hecho histórico.

Sin embargo, y lo más importante es que las "fantasías espontáneas" nunca fueron premeditadas, como si ocurriría con un sueño. Las personas que experimentaron fantasías espontáneas no tenían control directo sobre si ocurrían o no.

Y aquellos que experimentaron fantasías espontáneas resultaron ser los que tenían un gran apego emocional a sus vecindarios.

A través de la interpretación fenomenológica de estos relatos, descubrí que, a menudo, esta experiencia se relacionaba con la apariencia ambiental de la pátina y el grado de su

descomposición. Donde no había signos evidentes de la edad a través de la descomposición del inmueble, tampoco había esta fantasía espontánea:

En consecuencia, la “decadencia del lugar” era esencial para la sensación resultante de “misterio” y “descubrimiento”.

Con estos resultados, el argumento que cave ser considerado, es que, lejos de ser una búsqueda tangencial, la fenomenología como entrenamiento, debería formar una metodología central para entender cómo las personas están apegadas emocionalmente o no, a los entornos construidos más antiguos.

Los descubrimientos aportados por la investigación fenomenológica, así como los de con mi estudio, podrían usarse para identificar “qué es” y “qué no es” importante en cuanto a los criterios de conservación. Y además, se podría determinar mejor la manera cómo los profesionales de la conservación deberían participar en intervenciones más ambiciosas, para que se pudiera garantizar la permanencia de esta preservación de los apegos y sentido de pertenencia de las personas y sus entornos históricos.

Sin embargo, hay varias razones por las cuales la integración de la investigación fenomenológica en la conservación del patrimonio arquitectónico, ha sido difícil de lograr actualmente:

- A) porque los profesionales de la conservación generalmente tienen poca experiencia en ciencias sociales (especialmente psicología), o
- B) los científicos sociales, geógrafos e investigadores de comportamiento ambiental, tampoco han mostrado un mayor interés en la investigación de la conservación del patrimonio arquitectónico, asegurando priorizar “el proceso” de conservación, y no solo “la conservación” de los edificios en sí.

Si a esto se aúna el poco interés de los programas de formación universitaria especializada en la conservación del patrimonio arquitectónico, para educar a los profesionales en métodos provenientes de las ciencias sociales, incluso aquellos de tipo fenomenológicos, la situación es poco alentadora.

Un impulsor del cambio podría ser el creciente interés de los países no occidentales en la conservación de su patrimonio arquitectónico. En China, por ejemplo, las diferencias culturales han ayudado a activar una flexibilidad en la interpretación de la autenticidad ambiental a través de los valores culturales locales (Agnew & Demas, 2004).

Aunque todavía están integrados en el marco positivista de la práctica tradicional de conservación. Impulsados por la necesidad de reconocer los valores aborígenes locales, fue creada y aprobada la Carta de Burra (ICOMOS de Australia, 1999) y el Documento de Nara sobre Autenticidad (ICOMOS, 1994) que en su momento han abierto la puerta al “pluralismo cultural”.

Si bien la importancia de los valores contemporáneos sociales, culturales y experimentales (i.e., experiencias personales) en la conservación del patrimonio arquitectónico, ha gozado de un debate cada vez más amplio en las últimas dos décadas, existe la preocupación de que este movimiento ya haya sido eclipsado por el deseo del campo para asociarse con la sostenibilidad medioambiental.

En este sentido, un paradigma positivista deberá sustituirse por este otro, ya que la conservación del patrimonio arquitectónico sigue estando firmemente asociada con soluciones tecnológicas; sin estar dispuesta a lidiar con cuestiones fundamentales y de corte subjetivo con respecto a la valoración del lugar.

Si, aparentemente, estamos conservando lugares antiguos para el beneficio de las personas, entonces ¿por qué la conservación del patrimonio arquitectónico ignora o rechaza regularmente sus experiencias y valores?

Este es nuestro problema para el siglo XXI y por ende, se recomienda que los investigadores se centren más en cómo los laicos experimentan lugares históricos y usan este conocimiento para abogar por cambios en la práctica de la conservación de edificios.

Al igual que el uso de etnografías en antropología en contextos aplicados y basados en la práctica, no hay ninguna razón por la cual los conservadores del patrimonio construidos no puedan utilizar una fenomenología para guiar las decisiones relacionadas con el registro de edificios y salvaguardar su autenticidad.

Pero, el primer paso es reconocer que un enfoque de conservación de abajo hacia arriba y centrado en el ser humano es importante para equilibrar las formas tradicionales, de arriba hacia abajo, autoritarias en las que generalmente se realiza el trabajo en este campo.

Referencias

- Agnew, N., & Demas, M. (Eds.). (2004). *Principles for the Conservation of Heritage Sites in China*. Los Angeles: Getty Conservation Institute.
- Australia ICOMOS (1999). *The Burra Charter*. <http://www.icomos.org/australia/burra.html>
- Buttimer, A. (1974). *Values in geography*. Washington, DC: Association of American Geographers.
- Casey, E. S. (2000). *Imagining: A phenomenological study*. Bloomington: Indiana University Press.
- Castello, L. (2010). *Rethinking the meaning of place: Conceiving place in architecture- urbanism*. Farnham, England: Ashgate Publishing Co.
- Cliver, E. B. (1992). Revisiting Past Rehabilitation Projects. In A. J. Lee (Ed.), *Past Meets Future: Saving America's Historic Environments*. (pp.175-80). Washington, DC: Preservation Press.
- Congress in Athens (1931). *The Athens Charter*. http://www.icomos.org/docs/athens_charter.html

- Creswell, J. W. (2003). *Research Design: Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches*. 2nd ed. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Elliott, J. D. (2002). Radical Preservation: Toward a New and More Ancient Paradigm. *Forum Journal*, 16(3), 50-56.
- Graumann, C. F. (2002). The phenomenological approach to people-environment studies. In R. B. Bechtel, & A. Ts'erts'man (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 95-113). New York: J: Wiley & Sons.
- Harper, D. (2003). Reimagining visual methods: Galileo to Neuromancer." In *Collecting and interpreting qualitative materials*, edited by N. K. Denzin and Y. S. Lincoln, 176-198. Thousand Oaks, CA: San Publications.
- Hesselgren, S. (1975). *Man's perception of man-made environment: An architectural theory*. Stroudsburg, PA: Studentlitt Dowden, Hutchinson & Ross.
- Hudson, H., & James, P. (2007). The Changing Framework for Conservation of the Historic Environment. *Structural Survey*, 25(3/4), 253-264.
- Ley, D. (1977). Social geography and the taken-for-granted world. *Transactions, Institute of British Geographers*, 2, 498-512.
- Ley, D., & Samuels, M. (1978). *Humanistic geography: Prospects and problems*. Chicago: Maaroufa Press.
- ICOMOS (1964). *The Venice Charter*. http://www.icomos.org/venice_charter.html
- ICOMOS (1994). *Nara Document on Authenticity*. http://www.international.icomos.org/charters/nara_e.htm
- Mason, R. (2003). Fixing Historic Preservation: A Constructive Critique of 'Significance'. *Places*, 16 (1), 64-71.
- Merleau-Ponty, M. (1962). *Phenomenology of Perception: An Introduction*. London: Routledge.
- Merleau-Ponty, M. (1963). *The structure of behavior*. Boston: Beacon Press.
- Morris, W. (1996/1877). Manifesto of the Society for the Protection of Ancient Buildings. In N. S. Price, M. K. J. Talley, & A. M. Vaccaro (Eds.), *Historical and Philosophical Issues on the Conservation of Cultural Heritage*. (pp.319-21). Los Angeles: The Getty Conservation Institute.
- Moustakas, C. E. (1994). *Phenomenological research methods*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- de Muralt, A. (1974). *The idea of phenomenology: Husserlian exemplarism*. Evanston: Northwestern University Press.
- Relph, E. C. (1970). An inquiry into the relations between phenomenology and geography. *Canadian Geographer*, 14, 193-201.

- Riegl, A. (1996/1903). The Modern Cult of Monuments: Its Essence and Its Development. In N. S. Price, M. K. J. Talley, & A. M. Vaccaro (Eds.), *Historical and Philosophical Issues on the Conservation of Cultural Heritage*. (pp. 69-83). Los Angeles: The Getty Conservation Institute.
- Ruskin, J. (1989/1849). *The Seven Lamps of Architecture*. New York: Dover Publications.
- Seamon, D. S. (1979). *A geography of the lifeworld: Movement, rest, and encounter*. New York: St. Martin's Press.
- Seamon, D. S. (1982). The phenomenological contribution to environmental psychology. *Journal of Environmental Psychology*, 2, 119-140.
- Seamon, D. S. (2000). A way of seeing people and place: Phenomenology in environment-behavior research. In S. Wapner, J. Demick, T. Yamamoto, & H. Minami (Eds.), *Theoretical perspectives in environment-behavior research* (pp. 157-178). New York: Plenum.
- Stapleton, T. J. (1983). *Husserl and Heidegger: The question of a phenomenological beginning*. Albany: State University of New York Press.
- Tainter, J. A., & Lucas, G. J. (1983). Epistemology of the Significance Concept. *American Antiquity*, 48 (4), 707-719.
- Tuan, Y. F. (1974). *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes, and values*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Tuan, Y. F. (1977). *Space and place: The perspectives of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Van Manen, M. (1990). *Researching the Lived Experience*. Ontario: The University of Western Ontario.
- Waterton, E., Smith, L., & Campbell, G. (2006). The Utility of Discourse Analysis to Heritage Studies: The Burra Charter and Social Inclusion. *International Journal of Heritage Studies*, 12(4), 339-355.
- Wells, J. C. (2010a). Authenticity in More than One Dimension: Reevaluating a Core Premise of Historic Preservation. *Forum Journal*, 24(3), 36-40.
- Wells, J. C. (2010b). Our History Is Not False: Perspectives from the Revitalisation Culture. *International Journal of Heritage Studies*, 16(6), 464-485.
- Wells, J. C. (2007). The Plurality of Truth in Culture, Context, and Heritage: A (Mostly) Post-Structuralist Analysis of Urban Conservation Charters. *City and Time*, 3 (2:1), 1-13.
- Wells, J. C. (2017). How are old places different from new places? A psychological investigation of the correlation between patina, spontaneous fantasies, and place attachment. *International Journal of Heritage Studies*, 23(5), 445-469.
- Wells, J. C., & Baldwin, E. D. (2012). Historic preservation, significance, and age value: A comparative phenomenology of historic Charleston and the nearby new-urbanist community of I'On. *Journal of Environmental Psychology*, 32(4), 384-400.